

Sismos

Eugenio Rodríguez, un experimentado periodista es el autor de la novela "Epicentro", publicada por Editorial Andrés Bello. Obtuvo mención honoraria en el Concurso Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago y segundo premio en la ex-Fundación Tichauer. También pudo haberla titulado "Entre dos terremotos", porque eso es en el fondo la vida de los personajes, un matrimonio campesino



Por Tito Castillo

de los alrededores de Coihueco que emigra primero a Chillán en busca de mejores oportuni-

dades. Instalado en un barrio marginal ven a nacer a los hijos sobreviviendo con dificultades. Allí los sorprende el terremoto de enero de 1939 que afectó de distintas maneras al territorio entre Santiago y Osorno, causando ruina total o parcial de ciudades y pueblos como Chillán, Quillón, Bulnes, Parral, Cauquenes y numerosas otras localidades y aproximadamente treinta mil muertos y no 5 mil 683, como se consigna en el Apéndice.

La pareja se traslada a Valdivia y veinte años después es víctima de una doble catástrofe: un día un terremoto y al día siguiente terremoto con maremoto, el más violento desde que existen aparatos de medición de sismos, según los sismólogos japoneses. Aquí desaparece la esposa de Fildor, quien agobiado por el sufrimiento sólo piensa en reencontrar a su hijo mayor instalado en una colonia agrícola de Cautín.

Es un argumento bien tratado, escrito con soltura y agilidad periodística, aun cuando alarga demasiado la descripción de las tragedias que devastaron extensas zonas del país. Dice Eugenio Rodríguez que investigó en los diarios de la época para referirse a los dos fenómenos. En realidad se quedó corto. Nosotros fuimos testigos presenciales del primer desastre. Solamente en Concepción se registraron cinco mil víctimas fatales. Don Enrique Molina, rector entonces de la Universidad penquista, habilitó el gran salón de conferencias como hospital de emergencia para atender centenares de heridos. En Quillón quedaron poco más de 300 habitantes de los mil qui-



nientos de su población y una sola casa en pie por ser de madera, que sirvió como posta de auxilios. En Chillán llegó un momento en que los médicos operaban con cuchillos de cocina y desinfectaban con aguardiente. En Chillán la destrucción fue completa.

La catástrofe de Valdivia, si bien causó relativamente pocas víctimas, fue igualmente destructora, pero con algunas consecuencias favorables, como dejar navegable el río Calle Calle para barcos de gran calado y resolver en dos minutos el problema del embancamiento del puerto de Corral que era estudiado por años en los astilleros Vicker Armstrong de Inglaterra. Una

gigantesca ola dejó un barco de 10 mil toneladas en un potrero. La Operación Ritiñae la cuenta Rodríguez con suspenso y dramatismo. Se había formado un taponamiento en dicho lago que hacía subir peligrosamente el nivel de las aguas que al desbordarse habrían arrasado Valdivia y otros pueblos. Lo impidió un espectacular trabajo de ingeniería que captó en toda su secuencia para un documental de cine el historiador Leopoldo Castedo. En realidad, las peripecias de las vidas mínimas de los personajes pasan a segundo término. En este aspecto el cronista sobrepasa al novelista. No por ello, sin embargo, deja de ser atractiva esta obra.

Sismos [artículo] Tito Castillo

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sismos [artículo] Tito Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile